



UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS
FACULTAD DE MEDICINA HUMANA Y CIENCIAS DE
LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA HUMANA

TÍTULO

CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DEL 1RO AL
4TO GRADO DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA DE LIMA METROPOLITANA, 2017

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA HUMANA

AUTORA

RAMIREZ BOLO, CLAUDIA ALISSA

ASESOR

GONZALES REBAZA, JORGE MANUEL

LIMA – PERÚ

2018

A mi familia y a todas las personas que
tenga la oportunidad de leerlo.

A Dios y a mi familia por continuar apoyándome y creyendo en mí.

A los docentes de la UAP, que con amor a esta hermosa profesión me inspiraron a cumplir mis objetivos.

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer la presencia de la conducta antisocial (CA) en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana. El diseño de estudio fue no experimental, descriptivo. Participaron 150 alumnos de 1ro al 4to grado de secundaria a quienes se les aplicó el Cuestionario de conductas antisociales en la infancia y la adolescencia (CASIA), se utilizó la versión adaptada a la población peruana la cual fue realizada por la Lic. Olortegui Prado. Este cuestionario nos permite conocer la CA en dos diferentes aspectos, evalúa si existe presencia de CA con agresividad o CA sin agresividad. Luego de analizar los datos obtenidos podemos confirmar la presencia de conducta antisocial en esta población, evidenciamos niveles medios de esta conducta. Por otro lado los resultados nos muestran que no existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria. Sin embargo se evidencia un nivel medio y alto bastante considerable. También se concluyó que no existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria. Sin embargo ambos géneros presentan un nivel medio de conducta antisocial que es preocupante.

Palabras claves: Conducta antisocial, Género, Adolescentes, Agresividad.

ABSTRACT

The objective of the present investigation was to know the presence of antisocial behavior (CA) in adolescents from the 1st to 4th grade of high school of an Educational Institution of Metropolitan Lima. The study design was non-experimental, descriptive. Participated 150 students from 1st to 4th grade of secondary school who were applied the Questionnaire of antisocial behaviors in childhood and adolescence (CASIA), the version adapted to the Peruvian population was used which was made by Lic. Olortegui Prado. This questionnaire allows us to know the CA in two different aspects, assesses whether there is CA presence with aggressiveness or CA without aggressiveness. After analyzing the data obtained we can confirm the presence of antisocial behavior in this population, we show average levels of this behavior. On the other hand, the results show that there is no high level of antisocial behavior with aggressiveness in adolescents from the 1st to 4th grade of secondary school. However, a fairly high average and high level is evident. It was also concluded that there is not a high level of antisocial behavior in males and a low level in adolescent girls in the 1st to 4th grade of secondary school. However, both genders have a medium level of antisocial behavior that is worrisome.

Keywords: Antisocial behavior, Gender, Adolescents, Aggressiveness.

INTRODUCCIÓN

La conducta antisocial es un fenómeno cada vez en aumento, abarca un amplio rango de actos y actividades que infringen reglas y expectativas sociales. Muchas de ellas reflejan acciones contra el entorno, personas y propiedades públicas o privadas. La alta participación de jóvenes en actos antisociales y delictivos es una amenaza potencial para el desarrollo individual, social y económico del país, la multicausalidad del comportamiento antisocial durante la adolescencia no sólo obedece a la combinación de variados factores de riesgo ubicados en diferentes niveles del desarrollo humano, sino también a procesos históricos y culturales que perjudican de manera diferenciada a múltiples generaciones de jóvenes desde su temprana infancia. (Herrera y Morales, 2005). Según la American Psychiatric Association, 1995, la prevalencia de conductas antisociales parece haberse incrementado sensiblemente en las últimas décadas, situándola entre el 6% - 18% en chicos y entre el 2%-9% en las chicas. Es así que en la actualidad los problemas de conducta en niños y adolescentes representan el problema más común y frecuentemente atendido dentro de la práctica clínica (Kazdin, Siegel y Bass, 1990, como se citó en De la Peña, 2005).

Se han desarrollado numerosas investigaciones que manifiestan que las conductas antisociales evolucionan de forma negativa ya que están asociadas a las alteraciones psicológicas y desajustes sociales en la adolescencia y en la edad adulta. Ante ello es preciso mencionar la investigación que llevó a cabo Gonzales (2012), que realizó un estudio normativo del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (Casia), en España, con una muestra de 504 sujetos entre los 8 a 15 años de edad, de los cuales el 54.60% pertenecían a un medio urbano y el 45.40% a un medio rural.

Tal y como menciona Gonzales (2012), “la sociedad actual se ha visto inmersa en diversos tipos de comportamiento que traen consigo consecuencias negativas tanto en el ámbito social y familiar del individuo”.

En conclusión, la conducta antisocial es una de las problemática arraigada en el ámbito internacional, nacional y local; no sólo por las consecuencias que genera sino también porque influye en el desarrollo social del individuo. Es así que se planteó la presente investigación con el objetivo de determinar si existe la presencia de conducta antisocial entre adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa. La utilidad del presente estudio radica en generar conciencia acerca de la conducta antisocial y de cómo esta va arraigándose dentro de las escuelas sin que existan herramientas o programas para detener su avance.

ÍNDICE

	Pág.
Portada	i
Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Resumen	iv
Abstract	v
Introducción	vi
Índice	viii
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
1.1 Descripción de la realidad problemática	1
1.2 Formulación del problema	6
1.3 Objetivos de la investigación	6
1.3.1 Objetivos generales	6
1.3.2 Objetivos específicos	7
1.4 Justificación de la investigación	7
1.4.1 Importancia de la investigación	7
1.4.2 Viabilidad de la investigación	8
1.5 Limitaciones del estudio	8
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	9
2.1 Antecedentes de la investigación	9
2.2 Bases teóricas del caso	17
2.3 Definición de términos básicos	31

CAPÍTULO III: HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN	34
3.1 Formulación de hipótesis principal y derivada	34
3.2. Variables, dimensiones e indicadores y definición conceptual y operacional	35
CAPÍTULO IV: METODOLOGIA	35
4.1 Diseño metodológico	35
4.2 Procedimiento de muestreo	35
4.3 Recolección de la información, técnicas e instrumentos	36
4.4 Procesamiento y análisis de la información	40
4.5 Aspectos éticos	40
CAPÍTULO V: ANALISIS Y DISCUSION	41
5.1 Análisis descriptivo	41
5.2 Análisis inferencial; pruebas estadísticas paramétricas	45
5.3 Discusión y conclusiones	49
ANEXOS Y APENDICES	53
BIBLIOGRAFÍA	62

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	Pág.
Tabla 1. Operacionalización de las variables	34
Tabla 2. Niveles del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA)	38
Tabla 3. Estadísticos descriptivos	41
Tabla 4. Descripción de la población por género	42
Tabla 5. Nivel de presencia de la conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana	42
Tabla 6. Nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana	43
Tabla 7. Nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana	43
Tabla 8. Nivel de conducta antisocial por género en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana	44
Tabla 9. Media y Desviación estándar en Puntaje Total de Conducta Antisocial	45
Tabla 10. Nivel, Media y Desviación estándar de Conducta Antisocial con agresividad	46
Tabla 11. Nivel de conducta antisocial sin agresividad	47
Tabla 12. Nivel de conducta antisocial en varones y mujeres	48

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Descripción de la realidad problemática

En Perú, la tasa de violencia criminal expresada en delincuencia juvenil y sus efectos se ha incrementado durante los últimos años. Sólo en Lima, la capital del país, existe alrededor de 12,795 pandilleros (88% de éstos tiene entre 12 y 24 años de edad) agrupados en más de 390 pandillas juveniles (DIRFAPACI, 2015). Las conductas antisociales y delictivas constituyen gran problemática para la población ya que en los últimos tiempos es habitual encontrar en los medios de comunicación, noticias que tienen como protagonistas a menores y jóvenes cometiendo estos tipos de actividades que van en contra de la salud pública.

En el ámbito escolar se hace cada vez más común encontrar este tipo de conductas, muchas veces enmascaradas como conductas de mala crianza. La Institución Educativa donde se lleva a cabo el estudio no está exenta de estas conductas, gracias a la observación de las tutoras se ha podido registrar conductas antisociales, que van desde no ingresar a clases, hasta el robo de un celular a uno de los profesores. En el transcurso del año escolar ha habido un total de 5 alumnos suspendidos por grado y 30 alumnos con matrícula condicional. Y lo que más llamo a la preocupación de tutores y coordinadores, fue la presencia de consumo de marihuana en pasteles (happy brownie) dentro del horario de clases, frente a ello el Director ha optado por colocar mayor

atención a los salones con mayor presencia de CA y nos ha permitido evaluar la presencia de dicha conducta en la institución educativa para posteriormente poder generar herramientas de solución a la presente problemática.

Las conductas antisociales en menores son problemas complejos que atraen la atención de la sociedad por sus manifestaciones cada vez más frecuentes y violentas. En la actualidad, existe una gran preocupación social por la consecuencia de estos comportamientos, ya que constituyen el núcleo de la delincuencia juvenil (Gallardo-Pujol, Forero, 2010). Esta preocupación se traduce en un interés cada vez mayor por desarrollar programas que ayuden a prevenir e intervenir adecuadamente sobre estas conductas. “La escuela tiene dentro sus objetivos pedagógicos, mejorar las capacidades de la persona con la adquisición de conocimientos o destrezas básicas y necesarias para la vida social” (Duart, 1999, p.60), dichas destrezas radicarían en poder aplicar en la vida cotidiana valores, normas, competencias, así como desarrollar habilidades no solo intelectuales sino también sociales que le permitan al estudiante poder integrarse con los otros. Debido a esto la escuela imparte una serie de elementos que favorecen la vida pacífica de los seres humanos y a su vez brinda un cúmulo de contenidos que pueden ponerse al servicio de los demás lo que fomenta la convivencia de las personas orientándose a una serie de conductas positivas para la vida en sociedad y positivas para el mismo individuo que las lleva a cabo. Estas conductas tendrían como objetivo la buena convivencia con los otros y la satisfacción personal, lo que hace pensar en el desenvolvimiento sano de la persona, y es justo este desenvolvimiento sano el que tiene relación con lo que se conoce como conductas prosociales, las cuales tienen el fin de que las personas tengan una conducta social positiva que incluye el beneficio propio y el de los otros (Casullo, 1998), basándose en un esquema de valores que pertenece a una perspectiva sociocultural, es decir la conducta prosocial estará dada en función a los

códigos, normas y reglas que sean propios de ese lugar o momento, y que de la misma forma estén siendo enseñados por agentes de socialización como son la escuela y la familia. “Este tipo de conductas culturalmente son las más deseables y aceptables por la sociedad puesto que implican adhesión a pautas sociales convencionales que permite la construcción de un desarrollo moral que soporta valores sociales, sentimientos empático emocional que promueven obrar sobre la base de tales principios y sentir malestar y culpa cuando así no se hace” (Triandis; citado por Casullo, 1998, p.152).

Por ello es importante conocer e identificar los patrones de conducta antisocial que se presentan dentro de un aula escolar, porque como sabemos la adolescencia es un período del ciclo vital normalmente conceptualizado como una época de “transición”, donde el adolescente enfrenta cambios importantes y fundamentales para el posterior afrontamiento de la vida adulta. La mayoría de los adolescentes solo experimentan retos propios de esta etapa, pero un porcentaje elevado puede iniciar algún tipo de problema que corre el riesgo de cronificarse (Saldaña, 2001).

La OMS (2010), determinó que la participación de un elevado porcentaje de adolescentes varones en actos antisociales y delictivos representa una importante amenaza para el desarrollo humano y el crecimiento económico de una nación. Irwin (1990) considera “la adolescencia como riesgosa puesto que se alude a factores vinculados a la estructuración o conformación de ciertos tipos de conductas o comportamientos que se manifiestan de forma voluntaria, con resultados indefinidos y que tienen alta probabilidad de provocar consecuencias negativas en lo referido a cuestiones de salud, tanto en su perspectiva personal, como social-comunitaria”.

Estas conductas antisociales pueden estar reflejadas en problemas de agresión y delincuencia así como las interacciones humanas que originan situaciones de soledad y aislamiento; sin embargo, habría que prestar atención y no olvidar la etapa en la que se

encuentra, puesto que el adolescente atraviesa por desequilibrio e inestabilidad extremo, que han llamado “síndrome normal de la adolescencia”, que es perturbado y perturbador para el mundo adulto, en el cual se recurrirá a manejos psicopáticos fugaces y transitorios, lo que diferenciará al adolescente normal del psicópata, pues en este último las conductas persisten con intensidad y rigidez (Aberastury y Knobel, 1977).

Se conoce que a pesar de los esfuerzos realizados por la criminología y la psicología no se ha logrado determinar las causas de este tipo de conducta, gran parte de la investigación se ha dirigido a identificar y examinar los factores de riesgo asociados (Coleman y Hendry, 2003). Estos factores permiten predecir cuál es la probabilidad de desarrollar un problema, porque nos proporcionan información crítica del individuo y su entorno. En Estados Unidos, la Oficina de Estadística de Justicia ha dirigido desde 1973 un estudio nacional sobre víctimas de delitos (National Crime Victimization Study, NCVS), basado en entrevistas (Penkins et al., 1996). En 1982, el Ministerio del Interior de Inglaterra y Gales siguió el ejemplo e inició el Estudio Británico sobre la Delincuencia (British Crime Survey, BCS) y así otros países se han unido al estudio del desarrollo de la delincuencia.

La última actualización del manual, diagnóstico y estadístico DSM-V (APA, 2014) sugiere para el diagnóstico de “trastorno de la conducta” haber realizado en los últimos 12 meses, al menos tres de las siguientes conductas: (1) Agresión a personas y animales: acosa, intimida, amenaza, pelea, crueldad física, violación; (2) Destrucción deliberada de las propiedades de otros; (3) Engaño o Robo: miente, engaña, roba; y (4) Transgresión grave de normas: falsificar notas, faltar al colegio, salir de noche sin permiso.

Las tasas de prevalencia varían en distintos estudios epidemiológicos, debido a las diferencias entre clínicos e investigadores respecto al número de los síntomas necesarios

para el diagnóstico, la gravedad, al informante (padre, madre, profesorado) y/o al instrumento de medida utilizado para evaluar la conducta antisocial.

Las investigaciones que han explorado la conducta antisocial en ambos sexos muestran resultados contradictorios. La revisión de Scandroglio et al. (2002) evidenció que los primeros estudios sobre la participación femenina en bandas callejeras juveniles informaban que esta participación era escasa, y que las mujeres manifestaban menos conductas delictivas que los varones. Sin embargo, estudios realizados en las últimas décadas sugieren un mayor nivel de participación de las chicas y también un incremento de sus conductas violentas. No obstante, pese a los cambios evidenciados siguen existiendo diferencias entre sexos. La mayoría de los estudios han encontrado diferencias significativas con mayor frecuencia de conductas antisociales en los adolescentes varones (D'Acremont, y Van der Linden, 2006; Fan, Cheung, Cheung y Leung, 2008; García y da Costa Junior, 2008; Kim y Kim, 2005; López-Romero y Romero; 2010; Pelegrín y Garcés, 2009; Pérez-Fuentes, Gázquez, Mercader, Molero y García 2011; Rodríguez y Torrente, 2003; Sagar, Boardley y Kavussanu, 2011; Sanabria y Uribe, 2009). Otras investigaciones sugieren que estas diferencias son mayores en la infancia (Garaigordobil, Álvarez, y Carralero, 2004), disminuyendo en la adolescencia (Plazas et al., 2010), mientras que algunas no encuentran diferencias entre sexos en la conducta antisocial (Bringas, Herrero, Cuesta, y Rodríguez, 2006; Garaigordobil, 2005; Vera, Ezpeleta, Granero y de la Osa., 2010), ni en el uso de estrategias agresivas de resolución de conflictos interpersonales relacionadas con la conducta antisocial (Zafirakis, 2015). La reciente revisión de Lanctôt (2015) concluye que “hay pruebas sólidas de una brecha entre sexos en conducta delictiva y antisocial, siendo los niños más antisociales que las niñas, sin embargo, la magnitud de esta brecha no es constante en el tiempo o en el espectro del comportamiento criminal o antisocial”.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema principal

¿Existe conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana?

1.2.2 Problema secundario

1. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana?
2. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana?
3. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial, según el género, en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo general

Determinar el nivel de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

1.3.2 Objetivos específicos

1. Describir el nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.
2. Describir el nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.
3. Describir el nivel de conducta antisocial, según género, en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

1.4 Justificación e importancia de la investigación

La importancia de esta investigación recae principalmente en la necesidad de que la Institución Educativa conozca si existe presencia de conductas antisociales en sus alumnos, e identificar los niveles en los que se encuentra presenta esta conducta. En el transcurso de los años se han manifestado problemas de conducta, peleas de pandillas y consumo de drogas entre el alumnado; esta problemática no ha sido tratada y ha ido en aumento en los últimos años, por ello toda esta información ayudará al colegio y al área de psicopedagogía para poder realizar una intervención en los alumnos o alumnas que presenten dichos patrones de conducta. La Institución Educativa se siente motivada para impulsar una convivencia sana entre el alumnado, es por ello su preocupación frente a este fenómeno conductual.

En base al estudio se tratará de establecer programas que fomenten las conductas prosociales para mejorar la armonía dentro y fuera de las aulas, todo esto es para que el alumno que egresa de esta institución educativa sea un ciudadano que cumpla con las

normas sociales establecidas por la comunidad. Nuestra meta es lograr influenciar en ellos de forma positiva, lograr un pequeño cambio nos ayudara a seguir fomentando grandes cambios.

1.5 Limitaciones del estudio

No existió significativas limitación para la ejecución del estudio, se contó con todos los recurso humano para el levantamiento de los datos. Siempre hubo colaboración y apoyo de la Institución Educativa, tanto del Director así como de los profesores.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de la investigación

2.1.1 Antecedentes internacionales

En España, Vera Pavez (2012) busca estudiar la prevalencia y la asociación diferencial de las conductas antisociales con una mayor gravedad de los problemas de salud mental, según el sexo y la edad de los individuos, e identificar las variables de medición que ayuden a comprender la relación entre la psicopatología de los padres y las conductas antisociales de sus hijos. Se utilizó un muestreo aleatorio estratificado, donde participaron niños, adolescentes y sus padres, que consultaron a centros de salud pertenecientes a la red pública de la provincia de Barcelona. Los instrumentos que se utilizaron fueron la Diagnostic Interview for Children and Adolescents IV, DICA-IV (Reich, 2000), el Child Behavior Checklist, CBCL (Achenbach y Rescorla, 2001) y por último se utilizó la Children's Global Assessment Scale, CGAS (Shaffer y cols, 1983). El diseño de la investigación es transversal correlacional/causal y el tipo de investigación es cualitativa.

Los resultados de esta investigación muestran que la presencia de conductas antisociales no difirió significativamente según el sexo o la edad de los individuos, no obstante, se observó una prevalencia mayor de estas conductas entre los 13 y los 17 años, y en el sexo masculino. Por otro lado, el estilo educativo de sobreprotección del padre y de la madre mostró un papel mediador en la asociación entre la psicopatología

parental y las conductas antisociales de sus hijos. No se observaron diferencias entre niños y niñas en los modelos de mediación estudiados.

En el año 2009, Antolin, Oliva y Arranz realizaron un estudio correlacional, donde examinan la relación entre diferentes variables familiares y la aparición de conductas antisociales infantiles, el diseño de la investigación es transversal. La muestra estuvo constituida por 76 familias de contextos normalizados, con hijos/as de 6 a 10 años ($M = 8,30$, $DT = 1,28$), todas las familias disponían de residencia en la comunidad autónoma de Andalucía y todas ellas fueron seleccionadas a través de un proceso de muestreo intencional. Como instrumentos se utilizaron la Entrevista de datos sociodemográficos (entrevista semiestructurada) elaborada ad hoc para el estudio, la Escala HOME versión de 6 a 10 años (Home Observation for Measurement of the Environment) (Caldwell y Bradley, 1984), el Sistema de evaluación BASC (Behavior Assessment System for Children–BASC) (Reynolds y Kamphaus, 1992), instrumento para padres, nivel 2 (6-12 años), el Cuestionario PSI (Parenting Stress Index) (Abidin, R., 1986), el Cuestionario PPQ (Parenting Practices Questionnaire) (Robinson, Mandlco, Olsen y Hart, 2001) y la Entrevista ASSIS (Arizona Social Support Interview Schedule) (Barrera, 1980; 1981; Barrera et. al, 1985). Los resultados mostraron que la conducta antisocial infantil estaba asociada con niveles elevados de conflicto marital, estrés familiar, prácticas educativas inadecuadas y con una amplia red familiar de conflicto. En cambio, la conducta antisocial no se encontró relacionada ni con el tamaño de la red de apoyo de la familia, ni con la cantidad y calidad de estimulación ofrecida a los menores en su contexto familiar, ni con el tipo de estructura familiar ni con variables sociodemográficas como la edad de los progenitores, el tamaño familiar o el nivel económico y educativo parental. Un análisis de regresión múltiple

mostró que todos los factores familiares evaluados eran capaces de explicar el 43% de la varianza observada en relación con el comportamiento antisocial infantil.

Sanchez y Gutierrez (2007) realizaron en España una investigación correlacional sobre la conducta adolescente: diferencias entre chicas y chicos, el presente trabajo tuvo como objetivos: en primer lugar, identificar las diferencias y semejanzas entre los sexos respecto a la conducta antisocial en la adolescencia y en segundo lugar, verificar si las diferencias que se detecten pueden ser explicadas por las hipótesis del efecto y exposición diferencial a los factores de riesgo y protección en función del sexo. La muestra de dicha investigación está compuesta por 642 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Postobligatoria de tres centros distintos de la provincia de Albacete, esta muestra no es representativa de la población de Educación Secundaria de Albacete, sino que es una muestra seleccionada por conveniencia, en la que se intentó tener una representación suficiente de los distintos cursos educativos. El instrumento utilizado fue un cuestionario auto aplicado llamado Encuesta sobre Estilos de Vida de los Adolescentes, diseñado por los miembros del equipo del Centro de Investigación en Criminología. Para su diseño, se han utilizado ítems del ISRDI (Rechea, Barberet y Montañés, 1995) en lo referido a conductas antisociales, y de la Encuesta a los Muchachos y Muchachas Saludables de California (California Healthy Kids Survey, 2002), en especial, de la parte dedicada a la resiliencia (RYDM), en lo referido a factores de protección, además de otros elaborados “ad hoc”. A partir del análisis de los resultados, se llegó a las siguientes conclusiones: Los chicos y las chicas presentan más semejanzas que diferencias en la puesta en marcha de conductas antisociales; a pesar de la existencia de más semejanzas que diferencias entre los sexos en cuanto a la conducta

antisocial en general, los datos muestran que existen algunas diferencias significativas: las chicas son menos violentas que los chicos.

Landazábal (2004) realiza en España un estudio sobre los programas de intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños, la investigación tuvo como objetivo diseñar un programa de intervención psicológica basado en el juego pro-social dirigido a niños de 10-12 años, administrarlo semanalmente durante un curso escolar, y evaluar sus efectos en varias conductas sociales (asertivas, pasivas, agresivas, antisociales y delictivas).

La muestra está constituida por 86 sujetos de 10-11 años, distribuidos en 4 grupos pertenecientes a 2 centros escolares del País Vasco. Del conjunto de la muestra, 2 grupos (54 sujetos) fueron asignados aleatoriamente a la condición experimental mientras que otros 2 grupos (32 sujetos) desempeñaron la condición de control. 34 participantes son varones y 52 mujeres, y el análisis de la chi cuadrado no indica diferencias significativas en cuanto al género, $\chi^2(1, n=86) = 3,76, p > .05$. El estudio empleó una metodología cuasiexperimental, un diseño de medidas repetidas pretest-intervención-posttest con grupo de control. Para evaluar el efecto del programa, en la fase pretest y posttest se administraron 2 instrumentos para medir las conductas asertivas, agresivas, pasivas, antisociales y delictivas. CABS. Escala de comportamiento asertivo para niños (Michelson y Wood, 1982; Michelson, Sugai, Wood y Kazdin, 1983) y AD. Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (Seisdedos, 1988/1995). Los resultados confirman que las diferencias pretest-posttest entre experimentales y control fueron significativas ($p < .05$), lo que evidencia un efecto positivo del programa en la conducta social. Para analizar el cambio en cada variable se realizaron análisis descriptivos y de varianza.

Armenta, López y Díaz (2003) realizaron un estudio de diseños transversales descriptivos, donde ponen a prueba un modelo ecológico como marco teórico explicativo de la conducta antisocial. La investigación es de tipo cualitativa, para la muestra de la investigación se entrevistaron 204 jóvenes que cursaban la educación secundaria y preparatoria en escuelas de una población mexicana, se realizó un muestreo aleatorio estratificado. Se aplicó la siguiente batería de pruebas: Conducta antisocial y delictiva (Frías, Ramírez, Soto, Castell & Corral, 2000) y Maltrato y castigo del padre y de la madre (Straus, 1979).

Los resultados mostraron que el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987) y adaptado por Belsky (1980) constituye una representación adecuada (evidenciada en su bondad de ajuste) de la generación y mantenimiento de la conducta antisocial en jóvenes. En este modelo, el microsistema explica directamente un 56% de la varianza en la conducta antisocial. Lo anterior significa que el contexto cultural afectó la forma en la que los individuos se relacionaban entre sí dentro del contexto escolar y en el del barrio.

Herrero, Ordóñez y Colom (2002) realizaron un trabajo de investigación correlacional en España, el objetivo de este trabajo es contrastar el modelo de vulnerabilidad al comportamiento antisocial. Se comparó a una muestra de adolescentes procedente de un Instituto de Enseñanza Secundaria con una muestra de reclusos, para seleccionarlos se utilizó un modelo aleatorio simple. A ambas muestras se les aplicó una nueva escala diseñada expresamente para este estudio, la Escala de Dificultades de Temperamento de Cantoblanco (EDTC). Los resultados muestran que existe una discrepancia entre los resultados observados en el presente estudio y la predicción de Lykken (2000), según la cual los reclusos (las supuestas personalidades antisociales)

deberían puntuar más alto en impulsividad, ausencia de miedo y búsqueda de sensaciones. La variable edad y sexo no parecen explicar las diferencias encontradas: los adolescentes puntúan consistentemente más alto en búsqueda de sensaciones e impulsividad.

Cuando observamos la globalidad de los estudios internacionales se puede sacar la siguiente conclusión: los resultados muestran diferencias significativas en género, siendo los varones quienes presentan una media mayor en esta conducta en comparación con las mujeres, esto se arguye que las chicas están sometidas a un mayor control paterno que los chicos y tienen menos oportunidades para comportarse de forma antisocial. Además, tienen vínculos prosociales más fuertes con la escuela y con amigos. Bender y Loesel (1997) descubrieron que las chicas estaban más influenciadas (tanto positiva como negativamente) por los recursos sociales que los chicos (por ejemplo, la presencia de un novio o un pequeño grupo social servía como un factor protector de la delincuencia grave para las chicas más agresivas y antisociales).

2.1.2 Antecedentes nacionales

En Perú, Zuñe del Valle (2017) presenta una investigación donde busca describir las conductas antisociales y delictivas de un grupo de adolescentes escolares no infractores en función del sexo, la edad y la composición familiar. El estudio se lleva a cabo en una Institución educativa privada del distrito de Carmen de la Legua Reynoso, Lima. La muestra está conformada por 206 estudiantes, que pertenecen al nivel secundario, sus edades comprenden de los 12 a los 17 años; con una edad promedio de 14.7 años. Con el propósito de evaluar dichas conductas el autor utilizó el cuestionario A – D Conductas Antisociales y Delictivas, además administró un cuestionario de Variables Sociodemográficas constituido por 4 ítems que indagan sobre las variables de

comparación de este estudio: edad, sexo y composición familiar. Está investigación contó con un diseño de tipo no experimental, transeccional descriptivo-comparativo. Los resultados mostraron que los varones cometen más conductas antisociales y delictivas que las mujeres; además que la presencia de conductas antisociales y delictivas es completamente independiente de la composición familiar. No se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad, sin embargo se concluyó, que los adolescentes mayores se involucran en conductas de mayor gravedad.

Arosquipa Soncco (2016) llevo a cabo una investigación sobre el autoconcepto y conducta antisocial en adolescentes del programa de prevención del delito del Ministerio Público de Lima, con dicha investigación buscaba determinar la relación entre el autoconcepto y la conducta antisocial. La muestra estuvo conformada por 125 adolescentes, varones y mujeres, cuyas edades se encuentran entre los 14 y 19 años. El diseño de la investigación es no experimental, de alcance correlacional y corte transversal, para medir las variables se utilizó el Cuestionario de Autoconcepto (AF-5) elaborado por García y Musitu y el Cuestionario de Conducta Antisocial – Delictiva (A-D) de Seisdodos. Los resultados obtenidos indican que existe relación altamente significativa e inversa ($\rho = -.249^{**}$ y $p < 0,005$) entre autoconcepto y conducta antisocial; esto quiere decir que a menor autoconcepto mayor presencia de conductas antisociales. Del mismo modo, se halló relación significativa entre las dimensiones de autoconcepto académico y emocional con la conducta antisocial. Por otro lado, se observa que no hay relación en las dimensiones física, familiar y social.

Álvarez García (2016) realiza un trabajo de investigación en Lima acerca de la conducta antisocial en adolescentes consumidores de pasta básica de cocaína en el

Hospital Víctor Larco Herrera entre el periodo 2010 – 2015. La población está conformada por 29 pacientes adolescentes entre 11 y 19 años, atendidos por abuso o dependencia de PBC en el hospital en los años mencionados anteriormente. Para la realización de la investigación se utilizó como instrumento una ficha de recolección de datos que contiene datos demográficos generales y relacionados con la variable de investigación, se elaboró una lista de chequeo con los criterios del CIE-10 y DSM V para el trastorno antisocial de la personalidad, a su vez se revisaron las historias clínicas en la base de datos del departamento de estadísticas del hospital.

Los resultados de la investigación evidenciaron una gran diferencia en el sexo de los consumidores donde el 79.31% fueron varones, en el marco geográfico se encontró que en los distritos donde vive la mayoría de pacientes fueron Cercado de Lima, San Miguel y La Perla, llegando a un 34.47%. En este estudio, de las 29 historias de adolescentes consumidores de PBC, el 93.2% presentó alguna conducta antisocial, de acuerdo con los datos se encontró que el 58.6% de los pacientes estudiados era agresivo, con historial de peleas en el colegio, el 55.2% faltaba a clases y el 44.8% de los jóvenes cometió robos menores. El estudio utilizó el programa SPSS para realizar estadística descriptiva de las características generales de la muestra basada en el cálculo de frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central, y de dispersión de variables.

Chucas García (2016) realiza una investigación sobre conductas antisociales y resiliencia en adolescentes infractores, esa investigación se realiza en la ciudad de Chiclayo. La muestra estuvo conformada por 126 adolescentes que bordeaban las edades de 14 a 18 años, esta muestra se encontraba recluida en un centro penitenciario juvenil ubicado en el distrito de Pimentel. Los instrumentos utilizó el autor para investigación fueron Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D) de

Nicolás Seisdedos y la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) de Prado y Aguilar. La investigación concluyo que no existe una relación significativa entre las conductas antisociales y resiliencia, en lo referente a los niveles de resiliencia en los adolescentes infractores, se evidencia mayor porcentaje en el nivel alto, lo que la mitad de la población se caracteriza por tener la capacidad de sobreponerse a las diferentes crisis, afrontando de manera positiva; seguido de una menor predominancia en los niveles medio y bajo, esto quiere decir que la otra mitad de la población posee limitados recursos de afrontamiento a las situaciones adversas de la vida.

2.2 BASES TEÓRICAS

2.2.1 La conducta antisocial

Cuando se habla de conducta antisocial (CA) muchas veces esta palabra se ve relacionada con términos que se han empleado para describir una gama de conductas (ej., conducta exagerada, destructiva, exteriorización, infracontrol, desafiante, antisocial, trastorno disocial o delincuencia) así bien, utilizamos este tipo de palabras para hacer referencia un estilo opuesto a las reglas de convivencia, sea apartado de ellas o sea en contradicción con sus preceptos y prohibiciones. Es así como Horas (1972) señala que si la violencia destruye bienes que una sociedad protege, legalmente ese comportamiento es antisocial, si bien no existe una definición única de la CA, en general todas describen en que dichos comportamientos incluyen acciones y actitudes que violan las normas de una sociedad, la propiedad y los derechos de otras personas (Burt y Neiderhiser, 2009).

Loeber (2005) afirma que lo que conocemos como conducta problemática haría referencia a pautas persistentes de conducta emocional negativa en niños, las cuales serían un temperamento difícil, conductas oposicionistas o rabieta. Siempre se debe

recordar que muchas de estas conductas surgen durante el curso del desarrollo normal, siendo algo relativamente común y que, a su vez, van en descenso cuando el niño (a) va madurando, variando en función de su edad y sexo.

A todo esto siempre se debe tener en cuenta que el concepto de conducta antisocial hace referencia a un trastorno clínico, configurado por un conjunto de conductas diversas que afectan seriamente al desarrollo y funcionamiento normal de la persona, y que generan unas consecuencias negativas para las personas y contexto en los que interactúa. La CA incluye comportamiento que implica: acciones agresivas que causan daño físico o amenaza a otras personas o seres vivos (romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos, empleo de arma u objetos que puedan provocar daños de gravedad, maltrato a animales, comportamientos amenazantes o intimidatorios, forzar a otros a tener actividad sexual, etc.), comportamientos que atentan contra la propiedad privada de los demás (robos, allanamiento, vandalismo, piromanía), comportamientos que violan la norma social (escaparse de casa, mentiras, ausentismo escolar, copiar en un examen, robar, colarse cuando hay que esperar un turno, fumar, beber, falsificar notas, vagabundeo).

Cohen (1965), Pitch (1980) y Vásquez (2003) consideran que la conducta antisocial forma parte del concepto desviación, entendiendo esta como aquel tipo de conductas de ideas o atributos personales que trasgreden la norma social (Binder, 1988). Más concretamente, el término trastorno de conducta refleja los casos en que los niños o adolescentes manifiestan un patrón de conducta antisocial, bien cuando existe un deterioro significativo en el funcionamiento diario en casa o en la escuela, bien cuando las conductas son consideradas incontrolables por familiares y amigos. A menudo, estas conductas ponen al joven en contacto con diferentes agentes sociales: hospitales, policía, juzgados.

Los estudios indican que entre un 2% y un 6% de la población infantil y juvenil puede sufrir trastornos de conducta. No obstante, hay que tener en cuenta que la presencia de conductas antisociales aisladas es relativamente frecuente en diferentes fases del desarrollo normal. Sólo hay que prestar atención, por ejemplo, al elevado índice de pequeños robos que tienen lugar entre la población adolescente. El ser humano desde su nacimiento hasta su deceso pasa por etapas en las que se producen cambios y reajustes que sirven para su constitución física, emocional y social, cada una de estas etapas tiene su grado de complejidad debido a que supone ajustes de pautas de comportamiento que impactan su vida. Como se observa en el origen de la palabra, adolescencia, viene del verbo latino *adolescere*, que significa “crecer” o “crecer hacia la madurez”; definición que implica una transición hacia una etapa más en la vida del ser humano (Hurlock, 1999).

2.2.2 Factores de la conducta antisocial

La adolescencia sin duda es una de las etapas en la que se muestra un bombardeo de cambios para la persona tanto en lo físico, en lo emocional como en lo social, y dichos cambios van entrelazándose conforme va creciendo el adolescente y por lo tanto no pueden separarse, siempre ante un cambio físico aparecerá una reacción emocional que impactará en la forma de comportarse ante el contexto social en el que se encuentre. Los cambios son constantes y el joven debe irse adaptando a ellos y así comenzar a construir un mundo nuevo y propio (UNICEF, 2009); sin embargo esta serie de transformaciones rápidas traen consigo problemas nuevos y con menos tiempo para resolverlos que en ningún otro periodo, es por ello que para los psicólogos se considera al adolescente como un ser patológico por naturaleza que solo con el tiempo puede curarse. Los adolescentes deben ir pasando por estos retos que les pone su nuevo cuerpo

ya que no tienen opción ni tiempo para asimilar lo que está pasando y a esto se le suma que deben aprender a valerse por sí mismos y enfrentarse al mundo sin que sus padres y profesores sirvan de paragolpes como lo hacían cuando eran niños. De acuerdo con Hurlock (1999) la tarea de los adultos es ayudar a los jóvenes a convertirse en adultos llevando normas y valores a la madurez. Pero a la par, mientras aparece la ayuda que ofrece el mundo adulto también la sociedad espera una serie de respuestas por parte de los adolescentes como son las pautas de conducta que el joven debe aprender para llegar a un estado satisfactorio de prosperidad y felicidad, a esto se le llama tarea evolutiva. Las tareas evolutivas son una base para la vida adulta pues estas tienen la finalidad de que un individuo se integre positivamente a su contexto, de no ser así el sujeto tendría problemas para adaptarse a su sociedad y una inadaptación tendría como consecuencia su rezago del resto.

La adolescencia es vista como algo esencial para el futuro, es el momento en el que se consolida la identidad individual y social, y es el tiempo en el que habrá que cuidar la salud tanto física como social y psicológica (Videra y Reigal, 2013) para una adaptación satisfactoria con el entorno. La adaptación se vuelve algo fundamental en la adolescencia debido a que si se logra llegar a ella implicaría llegar a la maduración, tener una diferenciación sexual y prepararse emocionalmente para las tareas que implican la vida adulta; la identidad de la evolución del adolescente deberá acomodarse a los roles ampliados y cambiantes que debe cumplir en sus grupos sociales más importantes que son familia, escuela y comunidad. Pero mientras transcurre por esta etapa el adolescente deberá pasar una serie de cambios físicos, emocionales y sociales que influirán en su personalidad.

Existen diferentes factores que colocan al niño bajo riesgo de conducta antisocial. Ejemplos de estos factores son tener un humor negativo, poca adaptabilidad a

los cambios, reaccionar intensamente y con poco control ante las situaciones nuevas, bajo rendimiento académico e intelectual, antecedentes familiares de conducta antisocial, castigos severos o pautas disciplinarias irregulares e inconsistentes. Cada vez hay más jóvenes violentos y que sus conductas violentas son también más dañinas, esta percepción de un incremento, cuantitativo y cualitativo, de la violencia juvenil se tiene en el conjunto de los países occidentales; sin embargo no existen datos que permitan concluir que este incremento es real. A nivel internacional, aunque algunos datos oficiales sí muestran un aumento en las tasas de delitos violentos entre los jóvenes, estudios más profundos basados tanto en datos oficiales como en auto informes, confirman esa tendencia cuando se toman como referencia los últimos 50 años (Rutter et al., 2000), no cuando se habla de la última década (Surgeon General, 2000), incluso en ciertos países occidentales se está detectando un descenso de este problema. Hay que tener en cuenta a este respecto, que los datos fiables sobre delincuencia en general, y sobre violencia en particular, son muy recientes, lo que dificulta en gran medida estudiar los cambios en la violencia juvenil. Por otra parte, comparar distintas épocas atendiendo sólo a ciertas cifras no parece ni adecuado ni válido.

2.2.2.1 Otros factores

A pesar de los esfuerzos realizados por la criminología, determinar las causas de este tipo de conductas es realmente complicado, por lo que gran parte de la investigación se ha dirigido a identificar y examinar los factores de riesgo asociados (Coleman y Hendry, 2003). Estos factores constituyen las condiciones del individuo o su entorno que predicen una mayor probabilidad de desarrollar un problema, como el comportamiento violento (Hawkins et al., 1998), porque pueden proporcionar información crítica para planificar programas de prevención e intervención temprana

(Constantine, Benard y Díaz, 1999). Suelen categorizarse en tres niveles: nivel individual (variables biológicas, cognitivas y emocionales); nivel de sistemas inmediatos (influencias familiares, del grupo de pares, de la escuela y del vecindario); y nivel cultural y social (pobreza, racismo, violencia transmitida a través de los medios de comunicación, la accesibilidad a armas de fuego y el consumo de drogas y alcohol en la sociedad (Hawkins et al., 1998; Reppucci, Fried y Schmidt, 2002). A pesar de que los modelos basados en el riesgo gozan actualmente de una gran vigencia en la investigación sobre conductas antisociales, no están exentos de problemas: se han descrito e investigado gran cantidad de factores, siendo difícil su inclusión en modelos teóricos; es muy difícil saber si un determinado factor de riesgo es un indicador de conducta antisocial o es una posible causa de la misma; y la mayoría de estos factores interaccionan entre sí, acumulan sus efectos o se encuentran influidos por otros factores que incrementan la vulnerabilidad o resistencia a ciertas condiciones de riesgo. Todo esto da lugar a un entramado sumamente complejo que no facilita realmente la tarea de planificación e intervención (Hawkins, et al, 1998; Bartolomé, 2001; Rutter, 2003).

Otros elementos sociales y demográficos que contribuyen a esta percepción de un incremento de la conducta antisocial juvenil son la ampliación de la adolescencia y juventud y los cambios en algunos patrones de socialización. Así, con la aparición de una nueva etapa evolutiva, la adolescencia, y el alargamiento de la juventud, varias generaciones están compartiendo las conductas y estilos de vida propios de los jóvenes, entre los que se incluyen las conductas antisociales y transgresoras. Por lo que se refiere a los cambios en la socialización, existe la creencia de que las agencias socializadoras se han desinstitucionalizado, que han perdido autoridad moral (ver Gil, 1998) y no son capaces de educar a los menores en el respeto a las normas y la aceptación de deberes.

Toda experiencia vivida para ellos puede ejercer una influencia profunda sobre sus actitudes, valores y el comportamiento que más adelante tendrá; en general cuanto más agradable sea la emoción, tanto más favorable es su efecto, es por ello que las consecuencias desfavorables de las emociones desagradables pueden ser tan destructivas que es necesario que estas sean controladas si se espera que el individuo logre buenos ajustes personales y sociales (Hurlock, 1999). Las continuas presiones que se generen en el adolescente o el desajuste que se viva de manera negativa estará afectando el bienestar psicológico del adolescente lo que trae consigo problemas en campos como las adicciones, alimentación, vandalismo, auto concepto y autoestima, inadaptación, agresividad, su rendimiento escolar o en alguna actividad en la que se esté desarrollando, lo cual generará la baja de comportamientos positivos como son la empatía, adaptación, salud psíquica y física, liderazgo, asertividad y sociabilidad. Para que el adolescente pueda lograr la meta de esta etapa es necesario que en su adolescencia media se vayan controlando estas emociones negativas, más aún cuando se sabe por diferentes autores que en esta edad hay un aumento de la conducta agresiva y la inestabilidad emocional lo que puede estimular las conductas antisociales (Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richau, y Mesurado, 2012), conductas que tienen un peso mayor que las favorables debido a que las primeras no necesitan un control suelen ser instintivas y viscerales, pero, es esta misma inestabilidad emocional de la adolescencia lo que puede hacer un cambio de conductas o un manejo de estas que sea favorable. El adolescente tendrá diferentes espacios en los que podrá ir conociendo sus emociones al mismo tiempo que va aprendiendo a emitir respuestas que sean adaptativas y que no le causen conflicto con la gente que le rodea, este hecho de aprender a encarar una situación con un componente racional y sin un desborde emocional se le llama control

emocional, el cual debería tener cada persona adulta y el cual se esperaría logren desarrollar estos adolescentes.

Existe aún otro mito sobre la violencia juvenil en nuestro país: que ésta es una violencia nueva, distinta de las conocidas hasta ahora. Si bien aparecen ciertos aspectos novedosos, como vamos a ver, en conjunto parece que es la misma “nueva” violencia protagonizada por jóvenes en las últimas décadas.

En el trabajo de Marín y Rivero (2012) la comparación entre distintos grupos de edad lleva a los autores a afirmar que en las generaciones anteriores menos jóvenes se implicaban en conductas violentas y, además, eran menos reincidentes. Quizás las diferencias encontradas puedan deberse a factores relacionados con el recuerdo o la propia percepción de sí mismo de los jóvenes de más edad, que posiblemente abandonaron esas conductas hace tiempo y se sientan ya bastante alejados de las conductas de los adolescentes.

2.2.3 Conducta antisocial con conductas agresivas y sin conductas agresivas

Dentro del DSM-V como es sabido se puede observar que la categorización de las conductas está en cuatro grupos, los cuales contienen diversas conductas que explican y detallan la conducta antisocial. Pero a ello cabe añadir, que también vamos a hablar de la existencia de una conducta antisocial con conductas agresivas y sin conductas agresivas. Quay en 1986, establece una clasificación, mediante el análisis factorial de las conductas. Esta clasificación establece dos dimensiones o factores en los trastornos:

1. Trastornos de conducta infrasocializado agresivo (TCAI).
2. Trastorno de conducta socializado (TCS).

Dentro de la primera dimensión se incluyen las peleas, desobediencia, agresividad, destructividad, negativismo, irritabilidad, hiperactividad, deshonestidad, etc. La segunda dimensión comprende características que aparecen con más frecuencia en adolescentes, estas son: tener malos compañeros, formar parte de bandas juveniles, fugas constantes de casa y de la escuela, cometer robos en grupo, ser fiel a los amigos delincuentes, etc.

Por todo lo antes mencionado el Quay define la conducta antisocial como: “un conjunto de conductas que, de forma agresiva o sin agresividad, transgreden las normas sociales y los derechos de los demás y que mantienen unas consecuencias clínicamente negativas para el sujeto a corto plazo y a largo plazo, así como para los diferentes contextos en los que interactúa”.

Estos conceptos planteados por el autor son compartidos por Gonzales, creadora del CASIA, cuestionario que se estará utilizando para la evaluación de la conducta antisocial. Gonzales considera, que las diversas conductas que engloban el concepto de conducta antisocial, pueden diferenciarse en dos categorías, en función de que dichas conductas tengan o no un componente de agresividad, que puede ir dirigida directamente contra otros sujetos o hacia la propiedad.

2.2.3.1 Consideraciones para identificar comportamiento antisocial

- Conducta normal como paradigma de evaluación
 - ✓ La presencia de conductas antisociales es relativamente común en las primeras fases del desarrollo de la persona.
 - ✓ Las conductas antisociales disminuyen con el tiempo
- Características de las conductas
 - ✓ La frecuencia con la que se ve envuelto el sujeto

- ✓ Intensidad de las consecuencias
- ✓ Cronicidad de la conducta
- ✓ Magnitud o constelación de conductas

No todos los niños con problemas de conducta se convierten en adultos antisociales. La mayoría de adultos con problemas antisociales, fueron antisociales en la infancia, continuidad, implica una serie de pasos intermedios, necesidad de identificar la aparición de la conducta antisocial en la infancia (Robins).

2.2.3.2 Pronóstico a largo plazo de jóvenes con problemas de conducta

El pronóstico para estas conductas es que van en aumento, sino se tiene un control o un asesoramiento las conductas van evolucionando y transformándose en sintomatología más marcada, que con la adultez se enraíza en un trastorno de personalidad. Aquí se menciona algunas de las características que presentan las personas que presentan estas conductas:

- Estado psiquiátrico
- ✓ Alcohol, drogas
- ✓ Deterioro psiquiátrico
- Conducta delictiva
- ✓ Arrestos, condenas, cárcel
- Ajuste laboral
- ✓ Trabajos precarios, inestables
- Logros académicos
- ✓ Abandono de estudios, malos resultados
- Participación social

- ✓ Menor contacto con familia y amigos
- ✓ Poca participación en organizaciones sociales
 - Salud física y psicológica
- ✓ Mayor tasa de mortalidad y hospitalización

En muchos estudios, los individuos que muestran conductas antisociales, muestra una "conducta desviada", en un "ambiente familiar adverso", o en algo similar. Sin embargo la mayoría de los estudios no se especifican las características exactas que caracterizan a la "probada desviada "o" entorno adverso". Muchos de los que se citan incluyen el abuso, la negligencia, el estatus socioeconómico, las conductas antisociales de los padres, etc. No hay evidencia de que los factores sociales, tales como éstos, pueden inducir a un comportamiento antisocial sin el acompañamiento de los factores biológicos.

Moffitt (1993) menciona que las predisposiciones biológicas combinadas con un ambiente de crianza adverso inicia el riesgo de comportamiento antisocial. Se llevó a cabo un estudio longitudinal en Nueva Zelanda de los niños que exhiben una amplia gama de tendencias antisociales. De los 536 niños, 75 de ellos tenían ambientes adversos de origen y problemas neuropsicológicos. Estos 75 chicos anotó más de 4 veces más altos sobre la agresión que los chicos con los ambientes del hogar adversos o problemas neuropsicológicos (uno de los dos). Los delincuentes en un estudio de Pennsylvania tenían mayores niveles de pobreza que los participantes del grupo control, y tenía niveles más altos de abandono que tanto los participantes del grupo control. Además, los estudios de gemelos a menudo se utilizan para aislar los efectos de la naturaleza y la crianza. En uno de esos estudios, los más altos niveles de actividad criminal se vieron en persona cuya familia de crianza mostraron un comportamiento desviado.

2.2.4 Factores protectores

A la vista de estos problemas y debido a que desde hace tiempo se sabe de la existencia de una gran variabilidad individual en las respuestas de diferentes personas a los mismos factores de riesgo (Rutter, 2003), el foco de interés en las investigaciones sobre la conducta antisocial ha ido cambiando hacia un nuevo enfoque más positivo, basado en la resiliencia, que implica la existencia de amortiguadores o factores protectores que contrarrestan las influencias negativas de los factores de riesgo (Thornberry, Huizinga y Loeber, 1995). Aunque diversos autores hacen diferentes clasificaciones, en general, se considera que existen tres tipos de factores protectores (para revisiones más amplias ver Bernard, 1999; Glantz y Sloboda, 1999 y Kumpfer, 1999): factores inherentes al individuo, factores relacionados con la vinculación social, y creencias sanas y estándares claros de comportamiento. Respecto a los primeros debemos destacar una alta inteligencia, una orientación social y escolar positiva, y un temperamento resiliente.

El estudio de los factores relacionados con la vinculación social, por su parte, muestran que las relaciones afectivas cálidas y de apoyo y los vínculos fuertes con miembros prosociales de la comunidad (familia, escuela, amigos u otras instituciones prosociales) tienen un poderoso efecto protector. Así, las relaciones familiares positivas y cálidas tienden a mitigar los efectos negativos de los pares desviados (Jessor et al., 1995; Glantz y Sloboda, 1999). Además, la comunicación positiva padre-hijo, la implicación parental, la baja conflictividad y mayor autonomía, y un modelado positivo parental sirven para proteger contra el comportamiento violento en la adolescencia (Hawkins, Catalano y Miller, 1992; Lösel y Bender, 2003). Aparte de la familia, las investigaciones han encontrado evidencia clara de que tener un adulto que ofrezca apoyo social es un factor de protección fundamental. Nos referimos a los denominados

“mentores” en la literatura anglosajona, que han sido identificados como piezas clave de la resiliencia, incluso en situaciones familiares adversas (Bender y Loesel, 1997; Kumpfer, 1999; Rutter, 2003).

Finalmente, las creencias saludables y los estándares claros incluyen normas familiares y comunitarias opuestas al crimen y la violencia, y apoyo al éxito educacional y al desarrollo saludable (Bewer, Hawkins, Catalano y Neckerman, 1995).

Los modelos basados en la resiliencia tienen una incuestionable utilidad en el ámbito de la intervención y la prevención, ya que se ha comprobado que las aproximaciones, que hacen énfasis en fomentar las potencialidades de los jóvenes y mejorar sus oportunidades para el desarrollo integral sano, tienen más posibilidades de éxito (Bernard, 1999). En este campo de los factores de riesgo y protección, quedan algunos aspectos importantes por resolver; uno de ellos, es la cuestión sexo/género (“the gender gap”): existen significativas diferencias entre chicas y chicos en cuanto a su conducta antisocial, pero se ha estudiado poco a qué se deben esas diferencias, especialmente en nuestro país. La importancia de entender estas diferencias radica tanto en la necesidad de mejorar nuestro conocimiento sobre la etiología de la conducta antisocial, como en el hecho de que, para intervenir en las mujeres jóvenes que presentan conducta antisocial de manera efectiva, es necesario diseñar programas que partan de aproximaciones sensibles a las necesidades específicas de cada uno de los géneros.

Desafortunadamente, los programas dirigidos a chicas delincuentes, que se centran únicamente en sus necesidades, son escasos (Weiler, 1999).

2.2.5 El género y la conducta antisocial

Los datos de las investigaciones revelan que los chicos se implican más en conductas antisociales y delictivas graves que las chicas (Rutter y Cols, 2000). Sin embargo, los estudios también suelen dejar constancia que la conducta antisocial de chicos y chicas presenta más semejanzas que diferencias, tanto en su tipología, como en sus correlatos y factores causales asociados (Bartolomé, 2001). A pesar de ello, las diferencias existentes son estables y significativas, por lo que el sexo, junto con la edad, es una de las variables más claramente relacionada con la conducta antisocial. En consonancia con esto y tomando como referencia los datos oficiales, el porcentaje de chicas detenidas es menor que el de chicos y la diferencia es mayor en las detenciones por crímenes violentos (homicidio, secuestro forzoso, asalto) y graves delitos contra la propiedad (robo, incendio premeditado) (Chesney-Lind, 2004).

También en el ámbito escolar, los estudios epidemiológicos muestran que los actos agresivos más graves, tales como peleas físicas, bullying, amenazas e intimidaciones continuadas, son llevadas a cabo mayoritariamente por chicos o grupos de chicos (Defensor del Pueblo Colombia 2000, 2007).

Aunque tradicionalmente se ha prestado poca atención a la conducta antisocial, violenta y delictiva de las mujeres, a partir de los años 70 esta cuestión comienza a cobrar importancia debida, por una parte, a la percepción de que se está produciendo un aumento en las detenciones de mujeres y, por otra, al desarrollo de la Criminología Feminista. Frente a las teorías clásicas que explicaban las diferencias por cuestiones biológicas, aparecen teorías que se centran en el papel de la socialización diferente en función del género, que favorece la agresividad e independencia en chicos, y la pasividad y dependencia en las chicas, las cuales además sufren un estricto control social informal (para una revisión ver Belknap, 1996; Chesney-Lind, 1997). Partiendo

de esa premisa, ciertos autores, algunos de ellos feministas de primera generación, predijeron un aumento en la violencia femenina a medida que la mujer liberada tuviera menos control social y asumiera estilos de vida hasta entonces propios de los hombres. Sin embargo, los autores que más trabajan sobre delincuencia femenina señalan que los aumentos recientes en el arresto de las chicas van acompañados paralelamente de un incremento en los arrestos de los chicos, sugiriendo que esta tendencia a aumentar refleja cambios en el comportamiento de los jóvenes (Weiler, 1999; Chesney-Lind, 2004).

2.3 Definición de términos básicos

- Agresividad: estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. La agresividad es un factor del comportamiento normal puesto en acción ante determinados estados para responder a necesidades vitales, que protegen la supervivencia de la persona y de la especie, sin que sea necesaria la destrucción del adversario (Niko Tinbergen, 1990).
- Adolescente: son aquellas personas con edades comprendidas entre los 11 y 18 años.
- Adolescente infractor: Aquel cuya responsabilidad ha sido determinada como autor o partícipe de un hecho punible tipificado como delito o falta en la ley penal (Código del Niño y Adolescentes 2000).
- Conducta antisocial: se define como una diversidad de actos que infringen las normas sociales y los derechos de los demás, y que mantienen unas consecuencias clínicamente negativas para el sujeto a corto y a largo plazo, así como para los diferentes contextos en los que interactúa. (Gonzales, 2012).

- Conducta antisocial con agresividad: hace referencia a conductas que además de ir en contra de las normas sociales establecidas, incluyen agresiones a personas, físicas y/o verbales, agresiones a animales, amenazas, peleas y ataques, y destrucción de la propiedad privada de otras personas o de la comunidad (García- Baquero, 2012).
- Conducta antisocial sin agresividad: hace referencia a conductas que transgreden el orden social y las normas sociales, éticas y morales que regulan el comportamiento interactivo con los demás, tales como robar (sin dañar a las víctimas), mentir, violar las normas (paternas, escolares y sociales), etc. (García- Baquero, 2012).
- Crisis: es una situación decisiva y grave de cambio, positivo o negativo, en el estado de equilibrio de una persona o un grupo.
- Emociones: las emociones generan sentimientos en función a acontecimientos internos y externos que afectan al pensamiento y a las acciones. Las emociones en sí no son positivas o negativas sino que son dependientes del significado que las personas le otorgan (Stelzer, 2016).
- Inteligencia: es la “capacidad de solucionar problemas, de razonar, de adaptarse al ambiente” (Ardila, 2011, p.98), la inteligencia se encuentra en mayor o en menor grado en las personas.
- Trastorno disocial: Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad. (DSM-IV).

CAPÍTULO III

HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Formulación de hipótesis

3.1.1 Hipótesis principal

Existe la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

3.1.2 Hipótesis derivadas

1. Existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.
2. Existe un nivel medio de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.
3. Existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

3.2 Definición conceptual , operacional, variables y dimensiones

3.2.1 Definición conceptual

Conducta antisocial: es aquella acción que viola las reglas y expectativas sociales, se refiere a cualquier conducta que genere daño contra el entorno, personas y propiedades (Henry y Moffitt, 1993).

3.2.2 Definición operacional

Conducta antisocial: es aquella acción que viola las reglas y expectativas sociales que pueden presentar los adolescentes de la institución educativa a evaluar.

3.2.3 Variables

Tabla 1 *Operacionalización de las variables*

Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Conducta antisocial	Conducta antisocial	Alto	Ítems 1, 4, 5, 6, 7,
	con agresividad		10, 11, 15, 19 y 20
	Conducta antisocial	Medio	Ítems 2, 3, 8, 9, 12,
	sin agresividad	Bajo	13, 14, 16, 17 y 18

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 Diseño metodológico

El presente trabajo es una investigación descriptiva, el propósito es explicar la variable y analizar su incidencia.

Se utilizó el diseño transversal descriptivo, porque ayuda a indagar la incidencia y los valores en que se manifiesta la variable, se recopilan los datos en un solo momento y en un tiempo único. Es de diseño no experimental porque se realiza sin manipular deliberadamente la variable (conducta antisocial), sólo se observa el fenómeno tal como se da en su contexto natural, para después analizarlo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

4.2 Diseño muestral, matriz de consistencia

4.2.1 Población

Se trabajó con todos los alumnos del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima metropolitana.

4.2.2 Muestra

La institución educativa cuenta con un total de 150 alumnos de 1ro a 4to, debido a la accesibilidad de la población no se realizó muestreo sino que se accedió a toda la población, la cual fue abordada durante el periodo de un mes.

4.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad

4.3.1 Técnica

Para esta investigación se ha utilizado la técnica de la encuesta, porque nos ayuda a conocer de forma rápida y global la presencia de la variable que queremos investigar.

Antes de la aplicación del instrumento, se le solicitó el consentimiento informado de forma verbal para asegurar la confidencialidad de su participación.

Se aplicó el instrumento de medición: Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA).

Para procesar los datos se emplearon las siguientes fórmulas estadísticas:

4.3.1.1 Media Aritmética

Cuya fórmula es:

$$\bar{X} = \frac{\sum X}{N}$$

donde :

\bar{X} = *Media Aritmética*

$\sum X$ = *Sumatoria de los puntajes*

N = *Número de sujetos*

4.3.1.2 Desviación Estándar

Cuya fórmula es:

$$\sigma = \sqrt{\frac{\sum X^2}{N} - (\bar{X})^2}$$

donde :

σ = Desviación Estándar

$\sum X^2$ = Sumatoria de los cuadrados de los puntajes

$(\bar{X})^2$ = Media aritmética al cuadrado

N = Número de sujetos

4.3.2 Instrumento

Se utilizó el Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA), el cual tiene como autora a María Teresa Gonzales Martínez, su procedencia es de España en el año 2012 por medio de CEPE EDICIONES. Para una mejor comprensión a la población peruana se utilizó la versión adaptada a Perú proporcionada por la licenciada Kathia Gisela Olortegui Prado (2014).

El cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia es un instrumento de evaluación psicológica de aplicación en el ámbito clínico infantil y del adolescente, así como en el campo de la investigación epidemiológica de los trastornos de conducta antisocial, permitiendo de esa manera realizar screening¹ en población normal e identificar aquellos sujetos con un trastorno de conducta antisocial.

¹ Lectura rápida.

El cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia está compuesto de 20 ítems, donde 10 de ellos representan las conductas en la que existe un componente de agresividad. Los otros 10 ítems restantes se refieren a conductas cuyas características no presentan un componente de agresividad, se caracterizan por ser conductas que transgreden el orden social y las normas éticas.

En cuanto a la calificación se puntúa de 0 (si la conducta no se da nunca), 1(si la conducta se da algunas veces) y 2(si la conducta se da más de 3 veces por semana). La puntuación directa máxima es de 40 puntos.

El cuestionario cuenta con un manual para realizar la aplicación, en cuanto a la aplicación esta puede ser de forma grupal o individual en niños y adolescentes que se ubiquen en el rango de edad a partir de los 8 hasta los 15 años, el tiempo estimado para realizar dicha aplicación es de 10 a 12 minutos aproximadamente.

Tabla 2 *Niveles del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA)*

CASIA	PERCENTIL	NIVEL
	76 - 99	Alto
CASIA	26 - 75	Medio
	01 - 25	Bajo

Ficha Técnica

Nombre original: Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia

Sigla: CASIA

Autor: María Teresa Gonzales Martínez

Traducción y adaptación para uso experimental en el Perú: Kathia Olortegui Prado (2014).

Dimensiones: Conducta antisocial con agresividad y conducta antisocial sin agresividad.

Administración: Individual y colectiva.

Tiempo de aplicación: Entre 10 a 12 minutos.

Ámbito de aplicación: Niños y adolescentes de 8 a 15 años

Materiales: Hoja de protocolo y lápiz.

4.3.3 Validez

En lo que refiere a la validez de constructo mediante el método de correlación ítem test en donde se evidencia puntajes entre .110, .204, respectivamente y presenta resultados altamente significativos ($p < .01$) en la mayoría de los ítems.

4.3.4 Confiabilidad

Para la confiabilidad de la adaptación Olortegui Prado calculó usando el índice de consistencia interna o coeficiente de alfa Cronbach, por el cual se pudo obtener el resultado de .788, lo que nos indica un buen resultado.

4.4 Técnicas del procesamiento de la información

Los datos recopilados de la investigación serán foliados y procesados en una base de datos mediante el programa estadístico de Microsoft Excel 2010. Luego de ello se procesaron los datos a través del SPSS V.20 (Statistical Package for the Social Sciences).

4.5 Aspectos éticos contemplados

En la presente investigación se tuvo en cuenta los cuatro principios éticos de investigaciones realizadas en humanos: la autonomía, la no maleficencia, beneficencia y la justicia. Se respetó la autonomía de cada una de los participantes solicitando de forma oral su consentimiento antes de realizarse la aplicación de la prueba. La investigación no presentó riesgos para su salud física o psicológica de los participantes ni tampoco algún beneficio de tipo económico.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS Y DISCUSION

5.1 Análisis descriptivo

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar la existencia de la conducta antisocial en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana. La población comprende 150 alumnos de 1ro a 4to, debido a la accesibilidad de la población no se realizó muestreo. A continuación presentamos los resultados estadísticos:

Tabla 3 *Estadísticos descriptivos*

	Conducta antisocial	Conducta antisocial con agresividad	Conducta antisocial sin agresividad
N	150	150	150
X	4,31	2,05	2,25
S	0,231	0,157	0,153

X = Media aritmética, S = Desviación estándar.

Podemos observar que en la población la media de Conducta Antisocial es 4,31 y la Desviación Estándar es de 0,231. La media de Conducta Antisocial con Agresividad es 2,05 y la Desviación Estándar es de 0,157. La media de Conducta Antisocial sin Agresividad es 2,25 y la Desviación Estándar es de 0,153.

Tabla 4 *Descripción de la población por género*

GÉNERO	N	%
Femenino	90	60,0
Masculino	60	40,0
TOTAL	150	100,0

En la presente Tabla observamos que en la población en cuanto al Género, el 60% son Femenino y el 40% Masculino.

Tabla 5 *Nivel de presencia de la conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana*

Nivel	N	%
Alto	19	12,67
Medio	83	55,33
Bajo	48	32
TOTAL	150	100

El total de la población es de 150 alumnos, del cual el 12, 67% obtuvo un puntaje alto, el 55,33% un puntaje medio y el 32% un puntaje bajo frente a la prueba de conducta antisocial.

Analizando los datos podemos concluir que la conducta antisocial presente en esta población está en un 55.33%, ubicándola en la escala media del test. No hay evidencia de un alto índice de conducta antisocial, sin embargo se debe tener en cuenta que si existe tal conducta y esta puede ir en aumento, debido a que su presencia aunque en bajo nivel (32%) puede desarrollarse con el tiempo.

Tabla 6 *Nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana*

Nivel	N	%
Alto	33	22,0
Medio	47	31,3
Bajo	70	46,7
TOTAL	150	100,0

El total de la población es de 150 alumnos, observamos que en cuanto al nivel de Conducta Antisocial con Agresividad el 22.0% son nivel Alto, el 31.3% de nivel Medio y el 46.7% de nivel Bajo.

Los niveles de conducta antisocial con agresividad son bajos; sin embargo el nivel Alto, que comprende el 22% de la población total, es preocupante para la institución educativa porque sin un control adecuado este porcentaje puede ir en aumento. Así como también el 31, 3%, que equivale al nivel Medio de CA con agresividad, puede ir en aumento y desarrollarse hacia un nivel Alto de conducta antisocial.

Tabla 7 *Nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana*

Nivel	N	%
Alto	34	22,7
Medio	54	36
Bajo	62	41,3
TOTAL	150	100,0

En la presente Tabla observamos que en cuanto al nivel de Conducta Antisocial sin Agresividad el 22.7% equivale a un nivel Alto, el 36.0% un nivel Medio y el 41.3% un nivel Bajo. Los niveles de conducta antisocial sin agresividad son bajos en términos generales, pero notamos un alarmante 36 % de la población que está ubicado en un nivel Medio. Como se mencionó anteriormente, sin un control adecuado la población con un Nivel medio de conducta antisocial sin agresividad podría migrar a un nivel Alto.

La detección temprana y oportuna nos ayudara a guiar a la población estudiantil hacia un mejor manejo de estas conductas y un futuro control de las conductas antisociales dentro del centro educativo.

Tabla 8 *Nivel de conducta antisocial por género en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana*

		NIVEL DE CONDUCTA ANTISOCIAL			Total	
		ALTO	BAJO	MEDIO		
GENERO	FEMENINO	f	15	28	47	90
		% of Total	10,0%	18,7%	31,3%	60,0%
	MASCULINO	f	4	20	36	60
		% of Total	2,7%	13,3%	24,0%	40,0%
Total		f	19	48	83	150
		% of Total	12,7%	32,0%	55,3%	100,0%

En cuanto al nivel de Conducta antisocial por género observamos lo siguiente: El 12.7% de la población son del nivel Alto, de los cuales el 10% es Femenino y el 2.7% es Masculino; el 32.0% de la muestra son del nivel Bajo, de los cuales el 18.7% es

Femenino y el 13.3% es Masculino y el 55.3% de la muestra son del nivel Medio, de los cuales el 31.3% es Femenino y el 24.0% es Masculino.

Podemos interpretar que tanto varones, como mujeres presentan un nivel Medio de conducta antisocial que sobresale notoriamente ente los otros niveles. Sin embargo el género femenino sobrepasa por unos cuantos puntos al género masculino; esto no solo se observa en el nivel Medio, sino también en los otros niveles.

5.2 Análisis inferencial

5.2.1. Comprobación de hipótesis

5.2.1.1. Hipótesis General

H_G Existe la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

H_0 No existe la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

Tabla 9 *Media y Desviación estándar en Puntaje Total de Conducta Antisocial*

	N	MEDIA	DS
Conducta antisocial	150	4,31	0,231

En base a la recopilación de daos y al tratamiento estadístico de estos, podemos concluir que si existe la presencia de conducta antisocial en los adolescentes de esta Institución Educativa.

5.2.1.2. Hipótesis secundarias

Hipótesis secundaria N° 1

H₁ Existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

H₀ No existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

Tabla 10 *Nivel, Media y Desviación estándar de Conducta Antisocial con agresividad*

Nivel	N	%	DS	MEDIA
Alto	33	22		
Medio	47	31,3		
Bajo	70	46,7		
TOTAL	150	100,0	0,157	2,05

Habiendo obtenido un nivel Alto de 22 % y un nivel Bajo de 46,7% damos por aceptada la hipótesis nula.

Hipótesis secundaria N° 2

H₂ Existe un nivel medio de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

H₀ No existe un nivel medio de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

Tabla 11 *Nivel de conducta antisocial sin agresividad*

Nivel	N	%	DS	MEDIA
Alto	34	22,7		
Medio	54	36		
Bajo	62	41,3		
TOTAL	150	100,0	0,153	2,25

Habiéndose obtenido un nivel Medio de 36% y un nivel Bajo de 41,3% llegamos a la conclusión de que dentro de la población predomina un nivel Bajo de conducta antisocial sin agresividad, por lo que aceptamos la hipótesis nula.

Hipótesis secundaria N° 3

H₂ Existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

H₀ No existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana.

Tabla 12 *Nivel de conducta antisocial en varones y mujeres*

		NIVEL DE CONDUCTA ANTISOCIAL			
		ALTO	BAJO	MEDIO	
GENERO	MUJERES	N	15	28	47
		% Total	10,0%	18,7%	31,3%
	VARONES	N	4	20	36
		% Total	2,7%	13,3%	24,0%

Los resultados muestran que los varones presentan un nivel Medio de conducta antisocial, obteniendo un total de 31,3 %; por su lado las mujeres también evidencian un nivel Medio de conducta antisocial, con un total de 24 %, por lo que aceptamos la hipótesis nula.

5.3 Discusión y conclusiones

5.3.1 Discusión

Los resultados evidencian la existencia de conducta antisocial en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria. Estos datos apoyan lo propuesto por Moffit (1993), quien plantea que actualmente una gran cantidad de adolescentes alguna vez se ha involucrado en actividades violentas, participando activamente en manifestaciones relacionadas con actos antisociales y delincuenciales. Lo preocupante de la problemática es que estos patrones de conducta pueden continuar manifestándose en la edad adulta (life-coursepersistent), pero otros, por el contrario se limitarán a presentarlos en la adolescencia, disminuyendo éstos en la edad adulta (adolescence limited). En este sentido, es objetivo de las investigaciones aunar esfuerzos para identificar la existencia de un patrón de comportamiento antisocial persistente y no persistente en los jóvenes, como evidencia para implementar un sistema de atención y prevención de este comportamiento.

Los datos muestran la urgencia de identificar el patrón de persistencia de tales conductas. Sobre todo, si se tiene en cuenta el costo económico (Morales, 2008; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003), el costo social (ICBF, 2006 citado por El Tiempo, 2007) y, especialmente, el impacto negativo que sobre el desarrollo del joven tiene su manifestación, el rechazo social, familiar, escolar y las dificultades que para sus procesos educativos y de aprendizaje pueda tener (Moffitt y Caspi, 2001).

Los datos obtenidos en este estudio señalan una mayor participación de los adolescentes del sexo masculino en conductas antisociales y en conductas delictivas en relación con el sexo femenino. Respecto a la conducta delictiva, estos resultados concuerdan con investigaciones que señalan las diferencias en la manifestación de estos comportamientos entre hombres y mujeres; siendo los primeros, los que más

participaron en hechos delictivos (Sanabria y Uribe, 2007; Serrano, 1983; Smith, 1995; Uribe, 2005).

Por otro lado, se ha tratado de encontrar la presencia de conducta antisocial con agresividad en niveles altos; en este contexto también tenemos que entender la agresividad, como una expresión más de la conducta antisocial, que puede ser expresado en ataques físicos y destrucción de la propiedad privada. El ser humano viene con una carga agresiva la cual de forma positiva le sirve de impulso para estar alerta a los constantes cambios de la vida. Lorenz, al igual que Freud, piensa que la agresividad es inevitable, es sin embargo más optimista sobre la posibilidad de reducir o controlar tales conductas. En particular, sugiere que la participación en acciones agresivas mínimas, no dañinas, puede prevenir la acumulación de la energía agresiva hasta límites peligrosos, y así disminuir la probabilidad de violencia o conducta dañina. Posteriormente, ha sugerido que mayores sentimientos de amor y amistad hacia los demás pueden ser incompatibles con la expresión de agresión abierta y pueden entonces tender a bloquear su ocurrencia" (Baron, 1977, p.20). Referente a la investigación se encontró un nivel medio representativo. Aunque a pesar de haberse anulado la hipótesis es importante tener en cuenta la considerable cantidad de población que se ubica en este nivel, dejan la puerta abierta a una posible manifestación de estos tipos de comportamientos y un aumento de la conducta antisocial sino se tiene un control de la misma. Se sugiere la necesidad de estudiar a profundidad esta población con relación a estos comportamientos que se han duplicado en los últimos años observados desde diferentes perspectivas que permitan su conocimiento y, en consecuencia, la generación de acciones para su prevención.

También se investiga si existe un nivel medio de la conducta antisocial sin agresividad entre los adolescentes, los resultados nos muestran un nivel bajo más representativo en la población; sin embargo no podemos descartar la preocupación de un nivel alto bastante considerable. Son muchos factores que nos ayudaran a determinar la evolución de estas conductas por ejemplo, algunos autores mencionan que las conducta antisocial son mayores en las zonas más próximas al centro de la ciudad y a la zona industrializada (García-Pablo de Molina, 2001). Estos estudios señalaban que las características de los barrios influyen en un mayor desarrollo de violencia tanto en adultos como en niños de ambos sexos. Van Kammen y Maguin (1993) encontraron que “aquellos barrios peores o más desfavorecidos se caracterizaban por un inicio más temprano de los comportamientos antisociales y violentos (10-12 años) respecto a otros barrios”.

Por último se buscó ubicar en un nivel las conductas antisociales de los varones y mujeres, sin embargo los datos de la investigación revelan que los chicos y las chicas se implican de igual forma en conductas antisociales y delictivas. Los estudios también suelen dejar constancia de que la conducta antisocial de chicos y chicas presenta más semejanzas que diferencias, tanto en su tipología, como en sus correlatos y factores causales asociados (Bartolomé, 2001). A pesar de ello, las diferencias existentes son estables y significativas, por lo que el sexo, junto con la edad, es una de las variables más claramente relacionada con la conducta antisocial. “En consonancia con esto y tomando como referencia los datos oficiales, el porcentaje de chicas detenidas es menor que el de chicos y la diferencia es mayor en las detenciones por crímenes violentos (homicidio, secuestro forzoso, asalto) y graves delitos contra la propiedad (robo, incendio premeditado)” (Chesney-Lind, 2004). También en el ámbito escolar, los

estudios epidemiológicos muestran que los actos agresivos más graves, tales como peleas físicas, bullying, amenazas e intimidaciones continuadas, son llevados a cabo mayoritariamente por chicos o grupos de chicos.

5.3.2 Conclusiones

- Se determinó la existencia de la conducta antisocial en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana, se evidencia una presencia de nivel medio.
- Se determinó que no existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria. Sin embargo se evidencia un nivel medio y alto bastante considerable.
- Se determinó que no existe un nivel medio de conducta antisocial sin agresividad en los adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria.
- Se determinó que no existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria. Sin embargo ambos géneros presentan un nivel medio de conducta antisocial que es preocupante.

5.3.3 Recomendaciones

- Se recomienda diseñar un plan de intervención que haga frente al problema planteado, donde se busque la inserción de conductas pro-sociales.
- Continuar con las evaluaciones de conducta antisocial en la nueva población que se va acoplado a la Institución Educativa.

ANEXOS Y APÉNDICES

TÍTULO	PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLE	METODOLOGÍA	POBLACIÓN	INSTRUMENTO	TÉCNICA
<p>CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DEL 1RO AL 4TO GRADO DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCION EDUCATIVA DE LIMA METROPOLITANA, 2017</p>	<p>Problema principal</p> <p>¿Existe la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana??</p> <p>Problema secundario</p> <p>1. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana?</p>	<p>Objetivo general</p> <p>Determinar la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p> <p>Objetivos específicos</p> <p>1. Describir el nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p>	<p>Hipótesis principal</p> <p>Existe la presencia de conducta antisocial en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p> <p>Hipótesis derivadas</p> <p>1. Existe un alto nivel de conducta antisocial con agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p>	<p>Conducta antisocial</p> <p>Dimensiones:</p> <p>1. Conducta antisocial con agresividad.</p> <p>2. Conducta antisocial sin agresividad.</p>	<p>Diseño de la investigación</p> <p>Descriptiva</p> <p>Tipo de la investigación</p> <p>No experimental.</p>	<p>Población</p> <p>Se trabajara con todos los alumnos de 1ro a 4to de secundaria de una institución educativa de Lima metropolitana.</p> <p>Muestra</p> <p>La población total.</p>	<p>Nombre original:</p> <p>Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA).</p>	<p>Encuesta</p> <p>La encuesta es un procedimiento que permite obtener información de un número considerable de personas.</p>

	<p>2. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana?</p> <p>3. ¿Cuál es el nivel de conducta antisocial, según el género, en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana?</p>	<p>2. Describir el nivel de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p> <p>3. Describir el nivel de conducta antisocial, según el género, en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p>	<p>2. Existe un nivel medio de conducta antisocial sin agresividad en adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p> <p>3. Existe un nivel alto de conducta antisocial en los varones y un nivel bajo en las mujeres adolescentes del 1ro al 4to grado de secundaria de una institución educativa de Lima Metropolitana.</p>					
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--	--

Data I GRADO

N	SEXO	EDAD	GRADO	PT	CA-A	CA-SA
1	F	12	I	16	7	9
2	F	13	I	2	0	1
3	F	13	I	3	1	2
4	F	13	I	3	3	0
5	F	13	I	2	1	1
6	F	13	I	2	1	1
7	F	13	I	7	5	2
8	F	12	I	8	5	3
9	F	13	I	6	3	3
10	F	12	I	6	6	0
11	F	13	I	1	1	0
12	F	13	I	2	1	1
13	F	13	I	6	4	2
14	F	13	I	10	10	0
15	F	12	I	8	4	4
16	F	12	I	6	5	1
17	F	12	I	5	4	1
18	F	12	I	3	2	1
19	F	12	I	2	0	2
20	F	12	I	2	0	2
21	F	12	I	3	2	1
22	F	12	I	3	3	0
23	F	12	I	3	2	1
24	F	12	I	4	2	2
25	F	12	I	3	0	3
26	F	12	I	3	0	3
27	F	12	I	4	3	1
28	F	12	I	3	2	1
29	F	12	I	4	2	2
30	F	12	I	2	0	2
31	M	12	I	2	1	1
32	M	13	I	3	1	2
33	M	12	I	3	1	2
34	M	13	I	5	2	3
35	M	12	I	6	3	3
36	M	13	I	6	6	0
37	M	13	I	6	4	2
38	M	13	I	3	0	3
39	M	12	I	2	1	1
40	M	13	I	1	0	1
	MEDIA	12.39		4.03	2.42	1.61

Data II GRADO

N	SEXO	EDAD	GRADO	PT	CA-A	CA-SA
1	F	13	II	5	1	4
2	F	13	II	6	3	2
3	F	13	II	2	0	2
4	F	14	II	3	2	1
5	F	13	II	5	0	5
6	F	14	II	4	2	2
7	F	14	II	10	4	6
8	F	14	II	6	5	1
9	F	13	II	6	4	2
10	F	14	II	3	3	0
11	F	13	II	2	0	2
12	F	13	II	2	0	2
13	F	13	II	2	1	1
14	F	14	II	2	2	0
15	F	14	II	2	0	2
16	F	13	II	2	0	2
17	F	14	II	2	0	2
18	F	13	II	2	0	2
19	F	14	II	3	2	1
20	F	14	II	1	0	1
21	F	14	II	1	1	0
22	F	13	II	0	0	0
23	M	13	II	1	0	1
24	M	13	II	2	1	1
25	M	13	II	4	3	1
26	M	13	II	5	4	1
27	M	14	II	3	0	3
28	M	14	II	2	0	2
29	M	13	II	9	5	4
30	M	14	II	2	0	2
31	M	14	II	3	1	2
32	M	13	II	2	2	0
33	M	13	II	1	0	1
34	M	14	II	5	0	5
35	M	14	II	2	1	1
36	M	14	II	3	3	0
37	M	13	II	6	2	4
	MEDIA	13.50		3.22	1.42	1.78

Data III GRADO

N	SEXO	EDAD	GRADO	PT	CA-A	CA-SA
1	F	14	III	7	3	4
2	F	14	III	6	3	3
3	F	14	III	6	0	6
4	F	14	III	7	2	5
5	F	14	III	5	3	2
6	F	14	III	6	2	4
7	F	14	III	2	2	0
8	F	15	III	1	0	1
9	F	14	III	2	1	1
10	F	14	III	3	1	2
11	F	14	III	2	1	1
12	F	14	III	3	0	3
13	F	15	III	2	1	1
14	F	15	III	2	0	2
15	F	14	III	1	1	0
16	F	15	III	0	0	0
17	F	14	III	1	1	0
18	F	15	III	3	1	2
19	F	14	III	1	1	0
20	M	15	III	5	0	5
21	M	15	III	2	1	1
22	M	14	III	6	3	3
23	M	15	III	4	4	0
24	M	14	III	6	1	5
25	M	15	III	6	4	2
26	M	14	III	6	2	4
27	M	15	III	5	1	4
28	M	14	III	6	4	2
29	M	15	III	7	1	6
30	M	14	III	8	3	5
31	M	15	III	12	4	8
32	M	15	III	14	6	8
33	M	14	III	5	5	0
34	M	14	III	8	5	3
35	M	15	III	9	4	5
36	M	15	III	6	5	1
37	M	15	III	7	0	7
	MEDIA	14.44		4.86	2.03	2.83

Data IV GRADO

N	SEXO	EDAD	GRADO	PT	CA-A	CA-SA
1	F	15	IV	8	3	5
2	F	15	IV	3	0	3
3	F	15	IV	6	2	4
4	F	15	IV	5	3	2
5	F	15	IV	5	0	5
6	F	15	IV	2	2	0
7	F	15	IV	3	0	3
8	F	15	IV	5	2	3
9	F	15	IV	7	2	5
10	F	15	IV	12	8	4
11	F	15	IV	2	1	1
12	F	15	IV	1	1	0
13	F	15	IV	1	0	1
14	F	15	IV	6	4	2
15	F	15	IV	7	2	5
16	F	15	IV	9	4	5
17	F	15	IV	2	2	0
18	F	15	IV	10	4	6
19	F	15	IV	1	1	0
20	M	15	IV	10	7	3
21	M	15	IV	6	2	4
22	M	15	IV	7	2	5
23	M	15	IV	4	2	2
24	M	15	IV	3	3	0
25	M	15	IV	4	3	1
26	M	15	IV	1	0	1
27	M	15	IV	3	0	3
28	M	15	IV	2	1	1
29	M	15	IV	4	1	3
30	M	15	IV	6	2	4
31	M	15	IV	8	4	4
32	M	15	IV	8	5	3
33	M	15	IV	2	0	2
34	M	15	IV	4	4	0
35	M	15	IV	4	2	2
36	M	15	IV	4	3	1
	MEDIA	15		4.86	2.28	2.58

PRUEBA UTILIZADA

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN C.A.S.I.A

Nombres y apellidos:

Edad:

Sexo:

Grado:

Fecha:

A continuación aparecen una serie de frases que se refieren a cosas que las personas podemos hacer.

Es posible que tú hagas algunas de esas cosas. Lee atentamente cada una de las frases y señala con una cruz (X) la opción que elijas en cada frase. Procura ser muy **SINCERO** en tus contestaciones. Tus repuestas serán totalmente **CONFIDENCIALES**.

Para contestar deberás tener en cuenta que en cada frase hay tres posibilidades a elegir. Elige la opción que más coincida con lo que tú haces.

0: si lo que dice la frase **Nunca** lo haces.

1: si lo que dice la frase lo haces **Algunas veces** (entre 1 y 3 veces por semana).

2: si lo que dice lo haces **Muchas veces** (más de 3 veces por semana)

P.T =	P.C =	P.A =	P.SA =
-------	-------	-------	--------

N°		0	1	2
1	Pego a otros niños o a mis compañeros de clase.			
2	Digo mentiras o miento a otras personas (niños o adultos).			
3	Digo malas palabras.			
4	Amenazo o falto al respeto a los profesores o a otros adultos			
5	Si hay algo que quiero o me gusta, lo cojo o se lo quito a quien lo tenga.			
6	Me divierte amenazar y asustar a otros niños			
7	He obligado, por la fuerza, a otros niños a que me den dinero.			
8	Fumo tabaco solo o con amigos.			
9	He quitado dinero en casa (a mis padres, o a mis hermanos o a otro familiar).			
10	He pegado o maltratado a los animales			
11	He roto papeleras u otros objetos de la calle o de los parques, para divertirme.			
12	He quitado dinero u objetos a otros niños pero no les he agredido.			
13	Hago cosas prohibidas como pintar las paredes, ensuciar la calle o los parques.			
14	Me he escapado de casa para irme por ahí a pasear con mis amigos.			
15	He destruido o he roto objetos a otros niños por divertirme.			
16	Consumo bebidas alcohólicas solo o con mis amigos.			
17	He consumido alguna droga con mis amigos o solo.			
18	Falto a las clases o llego tarde sin motivo, solo porque quiero.			
19	Me divierto con mis amigos riéndonos y haciendo burla a personas ancianas.			
20	Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños.			

BIBLIOGRAFIA

- American Psychiatric Association (1995). DSM-IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Masson.
- Antolín, L y Oliva, A. (2009). *Contexto familiar y conducta antisocial infantil*. Anuario de psicología, 40 (3), 313-327.
- Armenta, M, Escobar, A y Méndez, G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de psicología*. 8 (1), 15-24.
- Arosquipa, S. (2017). *Autoconcepto y conducta antisocial en adolescentes del programa de prevención del delito del Ministerio Público de Lima, 2016* (Tesis para licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima.
- Bartolomé, R. (2001). *Delincuencia juvenil femenina*. (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, España.
- Bartolomé, R. y Rechea C. (2005). *Violencia y conducta antisocial*. Madrid: FAD.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de la emociones*. Madrid: Síntesis.
- Bringas, C., Herrero, F. J.; Cuesta, M. y Rodríguez, F. J. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del Inventario de Conductas Antisociales (ICA). *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*. 11 (2), 1-10.
- Calvo, A.J. (1999). *La conducta prosocial: su evaluación en la infancia y adolescencia*. (Tesis Doctoral). Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, España.
- Cañadas, M. (2012). *Conductas antisociales en la Infancia. Un estudio con alumnos de Educación Primaria*. (Programa doctoral). Universidad de Salamanca. España.
- Cahuana, M. (2016). *Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa – Perú*. (Tesis de grado). Universidad Católica San Pablo, Perú.

- Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*. 18(3), 367-373.
- Coleman, J. y Hendry, L.B (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata, S.L.
- Córdova, H y Paredes, D. (2005). Comportamiento antisocial durante la adolescencia: teoría, investigación y programas de prevención. *Revista de psicología de la PUCP*. 23 (2).
- De la Peña, M. (2005). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y protección*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense, Madrid. Recuperado el 26 de julio de 2017 de <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>
- Defensor del Pueblo (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Dockery, M y Reiss, M. (1999). *Conducta antisocial*. Londres: Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*. 13 (2), 197-215.
- González, M. (2012). *Cuestionario de conductas antisociales*. Madrid: CEPE.
- Gradillas, V. (1995). *Psicopatología descriptiva*. Madrid: Pirámide.
- Hernández, R, Fernández, C, Baptista, P. (2014). *Metodología de Investigación*. (6a. ed.). México DF: Mc Graw Hill.
- Herrero, O, Ordoñez, F y Salas, A. (2002). *Adolescencia y comportamiento antisocial*. *Psicothema*, 14 (2), 340-343.

- Jarne, A.; Talarn, A. (2000). *Manual de Psicopatología Clínica*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Kazdin, A. E. (1985). *Tratamiento de la conducta antisocial en la adolescencia*. Barcelona: Martínez roca S.A.
- Kazdin, A y Buela-Casal. (1994). *Conducta antisocial: evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. España: Pirámide Editorial.
- Keenan, K. and Shaw, D. S. (1997). Developmental and social influences on young girls' early problem behavior. *Psychological Bulletin*, 121, 95-113.
- Luengo, A., Otero, J. M., Romero, E., Gómez Fragueta, J. A., y Tavares-Filho, E. T. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial. Un estudio transcultural. *Revista Ibero-Americana de Evaluación Psicológica*. 1, 21-36.
- Martínez, R., (2009). El coeficiente de correlación de los rangos de Spearman caracterización. *Rev Haban cienc méd La Habana*. 8 (2). Recuperado el 06 de junio de 2017 de <http://scielo.sld.cu/pdf/rhcm/v8n2/rhcm17209.pdf>
- Mirella, F. (2011). *El costo económico de la delincuencia organizada en el Perú: estudio sobre los costos directos que el crimen ocasiona al estado y las familias*. Lima: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- Montañés, M y Bartolomé, R. (2007). *Conducta antisocial en adolescentes: diferencias entre chicos y chicas*. Ensayos, (22), 279-293.
- Muñoz, J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista Psiquiatría Facultad Medicina Barcelona*. 31, 21-37.
- Moffitt, T. E. (1993). La adolescencia y la vida limitada. Curso de Comportamiento antisocial persistente: Una taxonomía del desarrollo. *Psychological Review* 100:674-701.

- Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development & Psychopathology*, 13, 355-375.
- Morales, H. (2004). El adolescente infractor en conflicto con la ley penal: una perspectiva socio-psicológica del sistema de justicia penal juvenil en el Perú. *Psicólogo Interamericano, Boletín de la Sociedad Interamericana de Psicología*, 84.
- Oliva, A. (2004). La adolescencia como riesgo y oportunidad. *Revista Infancia y aprendizaje*. 27 (1), 115 – 122.
- OMS (1992). Trastornos mentales y del comportamiento. Madrid: Meditor
- Ramírez, T. (1997). *Como Hacer un Proyecto de Investigación*. Caracas: Parapo.
- Requena, E.; Jarne, A. (2000). “Sistemas de clasificación y diagnóstico en Psicopatología”. En: A. Jarne y A. Talarn (ed.). *Manual de Psicopatología Clínica*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer y Paidós.
- Romero, E., Sobral, J. y Luengo, M^a A. (1999). *Personalidad y Delincuencia: Entre la Biología y la Sociedad*. Santiago de Compostela: Grupo Editorial Universitario.
- Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (2000): *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.
- Saldaña, C. (2001). *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*. Madrid: Pirámide.
- Serrano, I. (2002). *La educación para la salud del siglo XXI: Comunicación y salud*. (2a. Ed.). España: Editorial Díaz de Santos.
- Tizón, J.L. (1992). “La salud mental en atención primaria de salud”. En: J.L. Tizón (ed.). *Atención primaria en salud mental y salud mental en atención primaria*. Barcelona: Doyma.